

PRESENTACIÓN

TEMA CENTRAL: INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y TERAPÉUTICAS MÉDICAS EN MÉXICO DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

La historiografía de la medicina reconoce un proceso de cientificación de esta disciplina a lo largo del siglo XIX y que fue apuntalado por la anatomía clínica. Al localizar las enfermedades, sucesivamente, en los órganos, tejidos y células, la práctica médica se fue transformando para entender cómo es que tales unidades anatómicas se dañaban, qué efectos tenían las sustancias medicamentosas en ellas y cuáles serían las terapéuticas más adecuadas para restablecer la salud de los pacientes.

La incorporación paulatina de instrumentos de observación y medición del cuerpo humano a las técnicas diagnósticas también fue otro rasgo de la cientificación de la medicina. Mediante dichos instrumentos, los síntomas subjetivos se convirtieron en signos objetivos, es decir, proporcionaron variables numéricas y gráficas del cuerpo y sus funciones, que los médicos usaron para interpretar las enfermedades con valores de exactitud. Esta capacidad para medir los signos anatómicos, fisiológicos y patológicos se tradujo en el desarrollo de terapéuticas cada vez más eficientes, lo que, aparejado a un proceso de incremento del prestigio social de los médicos, les otorgó mayor autoridad para convertirse en los practicantes de la salud acreditados por el Estado para cuidar del bienestar físico y mental de la población mexicana.

De tal manera, los médicos consolidaron su práctica como una disciplina, lo que implicó la homogeneización y estandarización de sus métodos, conocimientos y concepciones sobre el cuerpo humano. De acuerdo con Acebo Ibáñez y Brie, el proceso por el cual “las conductas repetitivas y habituales” de un grupo social se estabilizan y tipifican, al mismo tiempo que generalizan tales conductas, constituye una institucionalización.¹ En particular, el estrechamiento de los lazos gremiales de los médicos fomentó su identidad colectiva, la ocupación de instituciones preexistentes y la creación de otras nuevas, de acuerdo con sus intereses, de manera que, simultáneamente, desplazaron a otros grupos sociales de las prácticas de curar, como a las parteras o las órdenes hospitalarias.²

¹ Acebo Ibáñez, Enrique del y Roberto J. Brie, *Diccionario de sociología*, Buenos Aires: Claridad, 2006, p. 220.

² Agostoni, Claudia, “Médicos y parteras en la Ciudad de México durante el Porfiriato”, en: Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del*

Sin embargo, el proceso de consolidación de la disciplina médica no fue lineal, acumulativo o carente de contradicciones. Desde 1959, Joseph T. Clark señaló que partir de la referencia histórica más cercana de una práctica científica, teniendo como punto de llegada la forma que actualmente tiene una ciencia, suele orientar las investigaciones a la reconstrucción de una empresa científica teleológica. Es decir, se recogen sólo aquellos hechos del pasado que explican por qué la ciencia hoy es como es, y se obvian todos los acontecimientos relacionados que hoy no caracterizan a la ciencia estudiada.³ En cambio, el autor proponía que, más que reconstruir un proceso acumulativo de cómo una empresa científica se ha definido, habría que emplearse un método analítico que explique las características del quehacer científico en cada momento histórico.⁴

La medicina se hizo científica en el siglo XIX, sí, pero ello no excluye que su ejercicio cotidiano estuviera colmado de teorías y prácticas que no son coherentes con su concepción actual, teorías que en esa misma centuria encarnaban entendimientos diferenciados de la salud y enfermedad y, por lo tanto, terapéuticas que estaban sujetas a la validación científica. Más aún, doctrinas como la miasmática, humoral y bacterial no sólo coexistieron temporalmente, sino que llegaron a ser parte del cuerpo de conocimientos que los médicos debían tener profesionalmente. Expresado de otra manera, si analizamos el proceder de los médicos en sus contextos, podemos observar que su disciplina estaba lejos de tener un desarrollo unilineal.

Así, el objetivo de este expediente es analizar el proceso de institucionalización de prácticas y terapéuticas médicas en México durante el último tercio del siglo XIX, donde se da cuenta de que, además de procurar el restablecimiento de la salud de la población, los médicos fortalecieron su identidad grupal. Asimismo, formalizaron y estandarizaron sus conocimientos a través de la validación

siglo XIX, México: Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 71-95.

³ Clark, Joseph T., "The Philosophy of Science and the History of Science", en: Clagett M. (ed.), *Critical Problems in the History of Science*, Madison: University of Wisconsin Press, 1959, p. 103.

⁴ Clark denominó este método *de arriba hacia abajo*. Clark, "Philosophy", 1959, p. 104.

académica y el ejercicio de su profesión en instituciones del Estado.

El expediente no está organizado en estricto orden cronológico, sino de acuerdo con el tratamiento de algunos problemas específicos de la propia institucionalización de las prácticas y terapéuticas médicas en el último tercio del siglo XIX. Como puede apreciarse en todos los estudios de caso, se destaca la participación de algunos galenos como impulsores o abanderados de los procesos de homogeneización y normalización de las prácticas y terapéuticas médicas. Lo que responde, en parte, a que el fomento por algunas áreas de la medicina se derivó del interés que tuvieron los individuos por generar conocimientos más profundos sobre algunas patologías o partes del cuerpo y, en parte, porque se trata de un periodo de ensanchamiento de las instituciones del Estado mexicano, en el que los médicos también se estaban organizando en comunidades que dieron origen a algunas tradiciones de investigación y especialidades.

El primero de los artículos es "Un mosaico de ideas: explicaciones en torno a la etiología de las enfermedades gastrointestinales durante el último tercio del siglo XIX", de Sheila Olguín y Luz Martínez Rivera, con el propósito de evidenciar que las terapéuticas para tratar las enfermedades gastrointestinales eran disímbolas. Para combatir estos padecimientos, los médicos comenzaron por realizar estadísticas que demostraron su alta recurrencia entre los mexicanos para luego emplear tratamientos basados en las teorías miasmáticas, humorales y bacteriológicas. Lejos de que una de ellas dominara el panorama terapéutico, los médicos se guiaron por el razonamiento científico, basado en prueba y error de tratamientos, para llegar a un consenso respecto a cuáles eran las causas de las enfermedades gastrointestinales.

Pese a lo contradictorio que podrían parecer las prácticas médicas del último tercio del siglo XIX, su actuar estaba legitimado por el método científico. De ello también da cuenta Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, en su artículo "Todo cuanto importa saber a médicos y farmacéuticos para el empleo de esta droga". Los estudios terapéuticos de Secundino Sosa, 1890-1901". A través de un estudio de caso, el autor muestra cómo los hombres de ciencia experimentaron con sustancias vegetales, animales y minerales para determinar, mediante análisis químico

cos, las sustancias activas de la materia médica y sus efectos fisiológicos. Ello también fue posible porque con la creación del Instituto Médico Nacional, galenos y farmacéuticos tuvieron protección del Estado para dedicarse al estudio de la aplicación terapéutica de los recursos naturales de México.

Por su parte, Graciela Velázquez Delgado, en “Espacios de conocimiento y experimentación de la terapéutica: la labor del doctor Manuel Domínguez (1871-1909)”, sigue la trayectoria profesional de otro médico del siglo XIX mexicano, reconocido, entre otras razones, por convertirse en una autoridad en la terapéutica médica y transformarla en una disciplina. La autora destaca la interrelación entre distintos espacios científicos no sólo para la producción de conocimiento, sino también para la transmisión de los saberes terapéuticos a las nuevas generaciones. Pero este disciplinamiento evidencia otra aparente contradicción: a través de la exposición de la materia médica usada para las enfermedades gastrointestinales y la explicación de sus mecanismos fisiológicos se observa cómo la concepción de salud y enfermedad condicionó el uso de tratamientos basados en la expulsión mecánica de agentes patógenos.

Como se expuso anteriormente, la medicina se constituyó como una ciencia también por la cohesión de la comunidad practicante. En el artículo “La Sociedad Médica José Ramos, una organización mutualista de principios del siglo XX”, de María Elena Ramírez de Lara, se atiende otro tipo de organización social que no ha sido tratada con suficiente atención por la historiografía de la medicina. Si las asociaciones profesionales han sido reconocidas como espacios sociales que permitieron que los médicos obtuvieran una identidad pública frente al Estado, al mismo tiempo que los dotó de prestigio y autoridad, en este artículo la autora reconoce en la organización mutualista una forma de protección personal hacia el interior de la comunidad médica.

Finalmente, el trabajo presentado por José Daniel Serrano Juárez, “La aeroterapia como reivindicación de la fisiología de las alturas, 1893-1907”, retoma la trayectoria del médico Daniel Vergara

Lope, quien ha sido estudiado por sus aportes a la fisiología experimental en México. Mediante el seguimiento de los artículos que publicó en las *Memoorias* y *Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, el autor expone el intento del fisiólogo por dotar de sustento científico a la aeroterapia, una terapéutica que usaba el aire para curar enfermedades. En el análisis se observa que este tratamiento, señalado como charlatanería, contó con un gran apoyo, no sólo de su impulsor, sino de una parte de la comunidad médica nacional e internacional, así como del Estado mexicano a través del Instituto Médico Nacional. En última consecuencia, la labor de Vergara Lope también se relaciona con la teoría de la anoxihemia, que planteaba la disminución del intelecto en las personas que habitaban en las altiplanicies.

A través de la historia social de la ciencia, los trabajos reunidos en el expediente “Institucionalización de las prácticas y terapéuticas médicas en México durante el último tercio del siglo XIX”, además de discutir con la historiografía de la medicina, también aportan a la historia de la farmacia, a la historia natural y a la historia de las instituciones. Para ello, los autores se valen de fuentes de archivo y de publicaciones periódicas, órganos de comunicación de las instituciones científicas y de las organizaciones sociales que las dieron a conocer.

Finalmente, es pertinente mencionar que los artículos aquí presentados son resultado de un grupo de trabajo interinstitucional, cuyos integrantes pertenecen a la Universidad de Guanajuato y a distintas entidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, organizados en el proyecto de investigación “Institucionalización de las prácticas y terapéuticas médicas en México durante siglo XIX”, adscrito a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato, del cual son responsables Graciela Velázquez Delgado (UG) y José Daniel Serrano Juárez (UNAM).

José Daniel Serrano Juárez

